

Transformar sin traicionar

Carlos Gilabert Jiménez | Asociación de Coros y Danzas de Granada

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5938>

En un tiempo marcado por la inmediatez, el flujo constante de información y la circulación masiva de imágenes, sonidos y costumbres a escala global, la música y la danza tradicionales corren el riesgo de verse arrinconadas por modelos estandarizados de producción cultural. Sin embargo, ante esa amenaza de homogeneización, también surge una oportunidad: la de reafirmar nuestras raíces desde una perspectiva actual, inclusiva, abierta al diálogo intercultural. No se trata de resistirse al cambio, sino de elegir cómo queremos vivirlo.

Desde su fundación, hace ya 85 años, la labor de Coros y Danzas de Granada ha estado entrelazada con mi recorrido vital y cultural. Lo que comenzó como un seguimiento en las butacas de teatros o plazas, se convirtió con el tiempo en una profunda implicación, primero entre bastidores, después en la organización como secretario y, finalmente, como Presidente desde 2022, asumiendo la responsabilidad de guiar un legado cultural colectivo.

Este vínculo no nace de una vocación repentina, sino de una vivencia continuada que ha moldeado mi forma de entender el folclore no como una pieza de museo, sino como un legado vivo en constante diálogo con quienes lo sienten, lo interpretan y lo transmiten.

Desde esa perspectiva, se ha impulsado una etapa de renovación que parte de una convicción clara: el folclore, para seguir siendo significativo, debe hablar en presente. No basta con conservarlo, es necesario interpretarlo, hacerlo crecer desde dentro. Eso implica una mirada respetuosa pero también valiente, capaz de reinterpretar sin diluir, de actualizar sin desvirtuar. La tradición se convierte así en un terreno fértil, abierto al cruce de miradas, a la convivencia con lo contemporáneo, a la emoción compartida más allá del tiempo.

En este camino hemos iniciado colaboraciones fundamentales. Con la Fundación Unicaja, por ejemplo, hemos



Ritmos | foto Archivo fotográfico de Coros y Danzas de Granada (Laura R.)

encontrado un aliado estratégico que ha comprendido la necesidad de apoyar el folclore como un pilar de nuestra cultura granadina. Además, con el Ayuntamiento de Granada, participamos activamente en citas clave como el Día de la Cruz, la noche en blanco o las actividades que se organizan para las Fiestas del Corpus Christi, haciendo que la ciudad vuelva a reconocerse en sus expresiones populares. Y, un hito muy significativo, hemos logrado, tras 56 años de ausencia, que Coros y Danzas de Granada regrese al Festival Internacional de Música y Danza de Granada, integrándonos en los conciertos solidarios del FEX, un hito que refuerza la legitimidad de nuestra labor en los escenarios más representativos de la ciudad. Igualmente, Granada acogió la Asamblea Nacional de la Federación de Asociaciones de Coros y Danzas de España (FACYDE), devolviendo a nuestra tierra un evento que no se celebraba desde 2004.

Pero esta proyección no se lograría sin una reflexión crítica. Es cierto que la globalización tiende, en muchos casos, a imponer un modelo cultural dominante que margina las formas locales, lo “no exportable”, lo que no encaja fácilmente en plataformas de consumo globales. Sin embargo, también es cierto que ese mismo contexto global permite poner en contacto unas tradiciones con

otras, enriquecerse, aprender, renovar significados. En este sentido, la interculturalidad no es una amenaza para el folclore, sino una herramienta más para dinamizarlo, siempre que sepamos defender sus particularidades.

En Coros y Danzas de Granada apostamos por un modelo de adaptación coherente y consciente, en el que la tradición no se convierte en mercancía ni en postal, sino en lenguaje contemporáneo. La música y danza tradicionales pueden convivir con nuevas formas sin perder la autenticidad. Lo hemos demostrado en producciones recientes como en *RITMOS. Al compás del folklore*, donde la danza popular se inscribe en una puesta en escena moderna, sin renunciar a su profundidad ni a sus raíces. No se trata de disfrazar el pasado, sino de reactivarlo, de hacerlo vibrar ante públicos diversos, jóvenes y mayores, locales y foráneos.

Este proceso de “transformación” debe ir acompañado de rigor. Uno de los riesgos de la hibridación cultural es la banalización de los contenidos. La apertura a nuevas estéticas no puede implicar una pérdida de calidad en la interpretación, ni una relajación en el conocimiento del repertorio o del contexto histórico de las piezas. En Coros y Danzas de Granada defendemos una investi-



Café de Chinitas | foto Archivo fotográfico de Coros y Danzas de Granada (NevadaDron)



Fandango de Huéscar | foto Archivo fotográfico de Coros y Danzas de Granada (NevadaDron)

gación continua sobre los orígenes de nuestras danzas y músicas, y una puesta en escena cuidada, tanto en lo visual como en lo sonoro. La apertura no debe ser excusa para la superficialidad, sino una oportunidad para enriquecer el discurso.

En este sentido, también la tecnología juega un papel importante. Por un lado, nos ofrece herramientas extraordinarias para documentar, archivar, difundir y conservar el patrimonio cultural, textil, musical y dancístico. Gracias a los registros audiovisuales, las redes sociales, revistas digitales o equipos de grabación de alta calidad, podemos preservar formas que antes se perdían con el paso de las generaciones. Pero al mismo tiempo, la tecnología transforma los modos de consumo cultural acelerando los ritmos, recortando las duraciones, simplificando los formatos. Frente a ello, nuestra labor consiste en usar estos medios para ampliar horizontes sin renunciar a la profundidad que exige una expresión artística con alma y raíz.

Lo cierto es que la sociedad cambia. Y con ella deben cambiar también nuestras formas de hacer, de transmitir, de contar quiénes somos. Pero esa transformación no debe ser impuesta desde fuera ni concebida como una ruptura, sino como evolución consciente. No defende-

mos un folclore cristalizado en un ideal nostálgico, sino una tradición viva, en construcción permanente, dialogante y honesta.

La resignificación del patrimonio popular, musical y dancístico, es, así, una apuesta ética y estética. Ética, porque nos exige preguntarnos para qué hacemos lo que hacemos, a quién se lo ofrecemos, qué estamos transmitiendo. Y estética, porque nos invita a buscar nuevas formas de emoción, de belleza, de conexión con el otro. Desde Granada, una ciudad que ha sido cruce de culturas, cuna de poetas, cantera de músicos, creemos que el folclore no sólo puede dialogar con el presente, sino que debe hacerlo. Porque en ese diálogo se juega su continuidad.

Mantener vivo el folclore granadino no es sólo un deber hacia el pasado, sino una responsabilidad hacia el futuro. Cada fandango, cada jota, cada seguidilla que rescatamos y compartimos, cada cinta de colores que se alza en una danza, cada copla que se entona, lleva consigo la historia de un pueblo que no se resigna a desaparecer entre las estadísticas de lo global. Por eso seguimos bailando. Por eso seguimos creando. Por eso seguimos transformando sin traicionar. Porque el folclore no es solo memoria, es futuro que se baila.